

pa de tributos, Tollócan, Metepec, Xilotepec y otros pueblos que formaban la república de Matlatzingo, pagaban muy fuertes contribuciones al imperio, en maiz, vestidos, adornos guerreros y animales: los de Xilotepec tenían obligación de presentar cada cierto tiempo, diez águilas vivas que se destinaban á los jardines del soberano de *Teonuchtitlan*.

Los matlatzingas no se limitaron á vivir en el territorio que hemos mencionado, sino que hicieron sus excursiones mas lejanas, y se fijaron en otros pueblos, fundando entre otros el de Charo.

El padre Beaumont, en su crónica de Michoacan, y refiriéndose á los escritos de los padres Larrea y Basalencue, dice que hubo un rey en *Tzintzuntzan*, que se llamó *Characu* (que quiere decir, el rey niño), á quien por la frontera del Poniente hacían guerra los *tecos*, nacion muy brava é inquieta. No bastando sus soldados, pidió auxilio á los vecinos, y con tal motivo salieron de Tollócan seis capitanes, cada uno con un regimiento, y despues de saludar y ofrecer sus respetos al rey de Michoacan, continuaron al lugar donde se hallaban los enemigos, é hicieron una campaña tan pronta y feliz, que dió por resultado la completa tranquilidad del país.

El rey, agradecido, les regaló unas tierras hermosas y fértiles en las riberas de tres rios. En Charo [á cuya poblacion dieron este nombre, sincopando el del rey] se establecieron los nobles: en *Undameo* se situaron las familias que podriamos llamar de la clase media, y en las alturas donde hoy están situados los pueblos de Jesus y Santa María, se fijaron los labradores ó plebeyos. Estos colonos vivieron felices bajo el reinado de los monarcas de Michoacan, sin que les alcanzaran las invasiones y conquistas de los mexicanos.

Estas son, en compendio, las noticias que he podido reunir de la célebre república matlatzinga. Tlaxcala, Cholula, Chalco y otras, conservan hasta el dia su historia y su nombre: la república de Matlatzingo, que no era inferior á las demas ni en extension ni en poder, parece que fué condenada á la completa destruccion y al olvido. Apenas hay quien recuerde que Toluca, que ha sido la capital del primero de los Estados de la República, fué en otro tiempo la corte de un pueblo que buenas pruebas dió de cordura y de valor, conservándose tantos años sin ser absorbido completamente por alguno de los dos poderosos vecinos que lo tenían como preso y encerrado en sus fronteras.

ARTICULO 7.º

LA SONORA.

De todos los países de la Nueva-España ningunos han llamado tanto la atencion como la Sonora y las Californias. Apenas el marques del Valle habia acabado la conquista y pacificacion de los reinos y repúblicas de la mesa central, cuando pensó en enviar expediciones que descubriesen y explorasen las costas del mar del Sur; pero con excepcion de los descubrimientos de su sobrino Francisco Cortés, ninguna otra investigacion le produjo por entónces los resultados satisfactorios que esperaba. En la época en que vino á México el primer virey, volvió de nuevo la fama á ponderar las riquezas, el poder y la extension de un reino que nombraban de Quivira, y que, segun se decia, estaba situado al Norte; pero todas estas relaciones, abultadas por la imaginacion, eran vagas, inciertas, sin ningun fundamento sólido. Era necesario, para convencerse de la realidad, organizar una expedicion formal y lanzarse en terrenos desiertos é inmensos á buscar en un océano de llanuras el fabuloso reino, con la fé con que Colon habia encontrado en medio de las ondas y de las tempestades su Nuevo-Mundo.

La primera expedicion formal de exploracion y conquista de Sonora, fué organizada por Nuño de Guzman: en el invierno de 1530 salió de las tierras de Jalisco y Tonalan, y se dirigió á Acaponeta, provisto de cuanto le era necesario para un via-

je tan largo y aventurado. Afortunadamente para los indígenas de estas tierras, donde todavía no habia penetrado la espada sangrienta de la civilizacion, el cometa hermoso que hemos visto en estos últimos años, llenando con su cauda un inmenso espacio de la bóveda del cielo, apareció entónces, llenando de espanto no solo á los supersticiosos indígenas, sino tambien á sus ilustrados conquistadores. Ya fuese una casualidad, ó ya una influencia del cuerpo celeste, el caso es que se desarrolló en el ejército de Guzman una peste tan terrible, que en pocos dias se llevó á mas de la mitad de la gente: á la peste siguió una grande inundacion que destruyó víveres, municiones y equipajes, y redujo á Guzman á permanecer en un punto muy ameno, donde fundó una villa que lleva el nombre de Chiametla. Cuando calmó la peste, se bajó la inundacion y desapareció el cometa, Nuño de Guzman solicitó y obtuvo auxilios de México y Michoacan, y con estos nuevos elementos continuó su marcha para Sinaloa y llegó á Culiacan, donde fundó una poblacion que subsiste hasta hoy. Despues de un año de residencia en Sinaloa, regresó á Jalisco, formando ántes tres divisiones, una á las órdenes de Pedro Almindez Chirinos; otra á las de José Angulo, y la tercera á las de Cristóbal de Oñate.

Chirinos recorrió todo el valle y rio de

Petatlan, y siguió hasta las riberas del Yaqui, donde encontró á Juan Núñez, á Dorantes, á Cabeza de Vaca y al negro Estebanillo, que pertenecian á la expedicion de Pánfilo de Narvaez, y milagrosamente habian conservado la vida en medio de unos desiertos desconocidos y espaciosos. Angulo y Oñate vagaron por ellos algunos meses sin haber obtenido ningun resultado satisfactorio, hasta que se reunieron en la sierra de Topia y regresaron á Jalisco.

En 1540 se organizó otra expedicion que el virey D. Antonio de Mendoza puso á las órdenes de Francisco Vazquez Coronado, que era entonces gobernador de la Nueva-Galicia. Esta expedicion, que se componia de 500 caballos y 1,000 infantes, 6 pedreros y algunos auxiliares que se agregaron, llevaba por objeto principal el descubrir los famosos reinos de Cibola y Quivira; y como las maravillas y riquezas de esas regiones se ponderaron hasta lo infinito, no solo se alistaron oficiales aventureros que abundaban en esa época en la Nueva-España, sino personas muy notables y distinguidas, pudiéndose mencionar entre otras á D. Lope de Samaniego, gobernador de los arsenales de México, á D. Pedro de Guevara, que era sobrino del conde de Oñate, á D. Garci Lopez de Cárdenas, á D. Rodrigo Maldonado, hermano político del duque del infantado, á D. Diego Lopez, veinticuatro de Sevilla, á D. Tristan de Arellano y á otros muchos hidalgos de noble sangre y de grueso caudal.

El virey D. Antonio de Mendoza organizó personalmente esta expedicion en Compostela, la acompañó seis dias en el camino y regresó despues á México, mientras los hidalgos aventureros se lanzaban en las doradas regiones que iban á conquistar.

De Compostela se dirigió lo que se llama

maba ejército expedicionario á Chiametla, de Chiametla á Culiacan, y de este punto á Cibola, que era una provincia compuesta de varios pueblos de poca importancia, y de Cibola á un país que llamaron *Valle de los Corazones*, donde fundó una poblacion D. Tristan de Arellano, que despues se trasladó á otro lugar inmediato que los españoles llamaron Señora, de donde resultó la voz *Sonora*, nombre que en el curso del tiempo se dió á todo el inmenso territorio de que hoy se compone el Estado. No me parece que sea esta la verdadera etimología de la palabra *Sonora*, y mas bien debe tener origen en el idioma de algunas de las familias indígenas que habitaban el país.

Del paraje que llamaron Sonora pasaron á las riberas de los rios Bermejo y Tison, que exploraron tanto cuanto lo permitió la fragosidad de las sierras: de las orillas de estos rios pasaron á otras provincias que se llamaban *Tusayan*, *Tiquez*, *Quirix*, *Hemes*, *Yuqueyunque*, *Acha*, y finalmente, á la soñada Quivira.

El país, en una extension de mas de cuatrocientas leguas, no presentó vestigios de que en otros tiempos hubiese habido ciudades populosas y florecientes: una parte de él estaba completamunte desierto hasta un lugar que nombraban Chichilticalli, y desde este punto en adelante se encontraron diferentes pueblos que parecian vivir independientes, esparcidos en un vasto territorio dividido en provincias. Cada provincia ó division contenia algunos pueblos mas ó ménos distantes unos de otros, que estaban subordinados ó sujetos á la capital. Mencionaremos las provincias en el mismo orden con que lo hace Pedro Castañeda de Nájera en la relacion que dejó escrita en Culiacan del viaje de Vazquez Coronado.

La primera provincia, que es *Cibola*, era compuesta de siete pueblos: la segunda *Acuco*, de un pueblo: la tercera *Tiquez*, de doce pueblos: la cuarta *Tutatiaco*, de ocho: la quinta *Quirix*, de siete: la sexta, llamada de la *Sierra Nevada*, de siete: la séptima, que sin duda los españoles nombraron *Ximena*, de tres: la octava se reducía á solo el pueblo de *Cicuyé*: la novena, de *Hemes*, contenia siete villas: la décima, que tambien los conquistadores llamaron *Aguascalientes*, tenia tres pueblos: *Yuqueyunque* de la montaña, seis: *Valladolid* ó *Brava* uno, y *Chía* otro. En resumen, todas las provincias contenian setenta pueblos, cuya poblacion variaba desde 300 hasta 2,000 habitantes; de manera que no seria exajerado calcular en 80,000 almas la poblacion total de los indígenas medio civilizados de Sonora. La capital de todas estas provincias, así por el mayor número de su poblacion, como por ser el punto central, era *Tiquez*, y la última poblacion, rumbo al Nordeste, era *Valladolid*.

Como hemos dicho, estos diferentes pueblos no formaban un grupo ó reino ligado por enlaces de sangre ó por algun mecanismo del gobierno, sino que eran no solo independientes, sino á veces enemigos encarnizados. Unas provincias se gobernaban por un senado ó consejo de ancianos, y otras por un gobernador ó cacique; pero, segun la relacion de los mismos conquistadores, parece que disfrutaban de paz y de felicidad, y que la base, ó al ménos la práctica del gobierno, era mas bien liberal que no despótico y absoluto, como las monarquías del valle de México.

De ninguna de las relaciones antiguas puede deducirse que estos pueblos fuesen de origen ó de raza mexicana: ni el idioma, ni las costumbres religiosas, ni las prácticas civiles eran semejantes á las de las

razas establecidas en la mesa central. Las mugeres, que eran blancas y de gestos muy graciosos, como escribia D. Antonio de Mendoza á Carlos V, andaban completamente desnudas hasta que se casaban; y los hombres, que eran fuertes y robustos, acostumbraban cubrirse con un largo manto de algodón ó de piel. La mayor parte de estos pueblos sabian cultivar el maiz, los frijoles y algunas legumbres, curtir perfectamente las pieles de los animales que cazaban, fabricar tejidos con los filamentos del algodón, y tocar la flauta, que formaban con carrizos. Las poblaciones menores eran formadas de chozas de palma y de zacate; pero las capitales eran compuestas de casas de adobe y madera de tres y cuatro pisos, con corredores y terrados que servian de tránsito, en vez de calles que no habia, pues los edificios estaban unidos unos contra otros. No se hace mencion en el viaje de Castañeda de Nájera, ni en la relacion de Fr. Márcos de Niza, de ningun templo, ni de ídolos grandes ni pequeños, ni de sacrificios de sangre humana, y fuera de algunas inclinaciones sodomíticas, que parece eran comunes á la mayor parte de los pueblos antiguos, todos los habitantes que existian en la Sonora en el siglo XVI, parece que tenian en su modo de vivir y en sus costumbres, un sello de naturalidad sencilla y primitiva que hace creer mas bien eran restos de las antiguas colonias toltecas, que con el tiempo fueron alterando el idioma y corrompiendo hasta cierto punto las costumbres públicas y sin tacha de sus antecesores.

La expedicion de Vazquez Coronado experimentó dificultades mas bien por la naturaleza del terreno y por los desiertos que tuvo que atravesar, que por la oposicion que le hicieron los habitantes. Generalmente encontró poblaciones pacíficas y benévolas

que se apresuraban á ofrecer á sus nuevos huéspedes las frutas de sus huertos y el maíz de sus sementeras; pero como los españoles lo que buscaban era el oro y la plata, que por entónces no encontraron allí, cometieron algunos actos de hostilidad que engendraron en los indígenas el odio y la desconfianza, y los precipitaron á la guerra. La provincia de *Tiquez* reunió todos sus hombres de guerra y opuso á los españoles una resistencia tenaz, hasta el grado de que fué menester que se pusiera sitio á la ciudad, que duró mas de cuatro semanas, y al fin fué necesario tomarla por asalto. La victoria no podia ser dudosa, atendida la desigualdad de las armas y la ventaja inmensa de la artillería. Despues de este lance de guerra, Coronado y los demas hidalgos aventureros que hemos mencionado, si no hicieron todas las crueldades que Nuño de Guzman en Jalisco, no desmintieron su carácter de conquistadores. D. Garci Lopez de Cárdenas en un solo dia ahorcó 136 indígenas, por órden de Coronado, y este crimen de que fué acusado al vireinato y

á la corte de España, le privó de una pingüe herencia que debia haber recogido por la muerte de su hermano.

Desengañado Vazquez Coronado de que no existian esos reinos ricos y fabulosos, y gravemente enfermo á consecuencia de una caida de caballo, determinó regresar á México, como en efecto lo verificó, dejando en aquellas lejanas provincias ya sublevadas, á Juan Gallegos, que con veinte ó treinta hombres hizo hazañas mas oscuras, sí, pero no ménos raras y maravillosas que las de Cortés.

Así terminó por entónces la conquista de Sonora, y solo algunos años despues, cuando pasaron á predicar el Evangelio los misioneros, y fueron estableciéndose algunos colonos atraidos por las minas que se comenzaron á descubrir, fué cuando se conocieron bien los límites de tan dilatada provincia, y las infinitas riquezas naturales que encierra su suelo.

MANUEL PAYNO.

(Continuará.)

MEMORIA

SOBRE EL

ESTADO DE LA AGRICULTURA

EN EL PARTIDO DE HUATUSCO.

El partido de Huatusco forma la parte boreal del distrito de Córdoba. Situado en la falda oriental de la Sierra Madre, tiene su mayor extension, que es de 9 leguas de Sur á Norte, calculándose el ancho en siete leguas; pero sin temor de errar puede calcularse la área en ochenta leguas cuadradas. Al Sur forma el lindero en su extension el rio de Jamapa; al Oeste el rio de la Antigua; al Norte una barranca llamada de Poxtla, la que en su curso al Oriente se une con otras cuatro y forma el rio de Santa María, afluente del rio de la Antigua. Desde el pueblo de Santa María, situado al fondo de la barranca (último punto al Noroeste del partido), corre el lindero oriental como dos leguas al Sur; de ahí sigue una barranca como cinco leguas al Este y atraviesa los llanos en un sesgo al Suroeste hasta la reunion del rio Totolapa con el Jamapa.

El relieve de este terreno es sumamente

variado, y aunque presenta, visto de la altura de las montañas, el aspecto de un llano suavemente inclinado hácia el Oriente, está muy cortado por un gran número de barrancas profundísimas. Montañoso en su parte occidental, da origen á muchos manantiales y arroyos, los que en su curso rápido socavaron cauces, casi verticalmente cortados. La roca es blanda con estratificación horizontal, y se compone de un conglomerado volcánico, en que predomina el detritus de pórfido, basalto y traquita. Cerca de la villa de Huatusco se eleva un cierto número de cerros cónicos, con cráteres visibles, que manifiestan su origen volcánico, pues sobre roca de traquita hay capas de lava y arena volcánica (*terre pozzolane* de los italianos). La formación basáltica se ve á un lado del cerro llamado Acatepec, en columnas pentagonales, y aun piedra pómez pulverizada se halla en bancos de arena.